



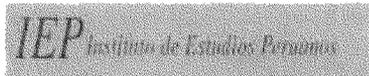
Instituto de Investigación  
Para el Desarrollo

## Seminario Internacional Empleo y Pobreza



consorcio de Investigación  
económica y social

Lima, 16 y 17 de octubre de 2003



### EL EMPLEO COMPLEMENTARIO EN LAS ZONAS RURALES DEL PERU: LA RIQUEZA DE LOS POBRES?

Pascale Phélinas (UR TeM-IRD, IEP)

## EL EMPLEO COMPLEMENTARIO EN LAS ZONAS RURALES DEL PERU: LA RIQUEZA DE LOS POBRES?

### INTRODUCCIÓN

Desde la Revolución Industrial del siglo XIX, tanto los economistas como los gobiernos encargados de la política económica, han asociado la riqueza a la industrialización. Por lo tanto, la mayor parte de las políticas económicas seguidas por los países del Tercer Mundo, y sostenidas por los proveedores de fondos, reposaban sobre la promoción del desarrollo industrial. Esta elección se traduce generalmente por un sesgo de la política económica contra la agricultura, con resultados a veces desastrosos. En efecto, sea que el crecimiento del producto industrial no ha estado a la altura de las expectativas, sea que éste ha sido absorbido por el crecimiento de la población, y los ingresos *per capita* han progresado poco o nada. Al mismo tiempo, la necesidad de mantener los salarios urbanos dentro de los límites aceptables exigía el mantenimiento de precios agrícolas a un nivel artificialmente bajo. Los efectos negativos de esta política en la producción agrícola fueron muy poderosos y contribuyeron ampliamente al estancamiento y algunas veces a la baja de los ingresos agrícolas en numerosos países, así como a la expansión de la pobreza en las zonas rurales.

Los primeros modelos de desarrollo (Lewis, 1954), consideraban que la mano de obra no puede ser empleada de manera eficaz en la producción agrícola, ya que la agricultura carece de factores complementarios al factor de trabajo, como la tierra y el capital, en razón de una fuerte presión demográfica sobre las tierras cultivables. La baja productividad del trabajo que resulta es, en gran parte, responsable de los bajos ingresos provenientes de la actividad agrícola. Las transferencias de mano de obra de la agricultura hacia la industria o los servicios, son entonces consideradas como la llave del crecimiento de los ingresos y de la producción. Sin embargo, como lo demostraron Harris y Todaro (1970), la tasa de migración hacia las ciudades ha sobrepasado muchas veces las capacidades de absorción de los trabajos no agrícolas, lo que se tradujo en la generalización del desempleo y del subempleo urbano, un número creciente de pobres viviendo en las barriadas, una gran presión sobre las infraestructuras de las ciudades, una polución excesiva, una tasa de criminalidad importante y de una manera general la degradación del medio ambiente.

Contra esta concepción de la economía rural que considera que los campos son ineficaces y superpoblados, otra parte de la literatura sobre el desarrollo ha sostenido la idea según la cual la agricultura llamada tradicional es pobre pero eficaz (Shultz, 1964). La pobreza rural se explica no solamente por los bajos recursos de los cuales disponen las explotaciones, sino también por la baja productividad de la tecnología tradicional. La implicación lógica de esta visión es que la adopción de técnicas productivas es el mejor medio de reducir la pobreza que prevalece en las zonas rurales de la mayor parte de los países en vías de desarrollo (PVD). Podemos sin embargo objetar que, aún en los países (asiáticos en su mayoría) que han adoptado ampliamente las técnicas nacidas de la "Revolución Verde", la situación de numerosos agricultores pobres no ha mejorado y las migraciones hacia las ciudades continúan siendo masivas.

La atención se ha dirigido recientemente hacia un campo aún poco comprendido de la economía rural, compuesto por el conjunto de las actividades desarrolladas por las explotaciones agrícolas con la finalidad de diversificar sus fuentes de ingresos<sup>1</sup>. Numerosos estudios recientes muestran la importancia de esas

---

<sup>1</sup> Es difícil de encontrar un término conciso y preciso para describir el conjunto de las actividades que desarrollan las explotaciones rurales con la finalidad de diversificar sus ingresos. El término de actividad secundaria ha sido ya utilizado en la mayor parte de las encuestas estadísticas para definir la actividad que ocupa la mayor parte del tiempo productivo después de la actividad principal. Además, tiene el inconveniente de fortalecer una visión difundida pero falsa, que supone que esas actividades ocupan un rango secundario a la actividad agrícola y constituyen fuentes de ingresos inferiores a aquellas generadas por la agricultura. En realidad, esas actividades pueden ocupar la mayor

actividades en el crecimiento económico global, la absorción de la mano de obra en empleos productivos, la disminución del éxodo rural, la promoción de una distribución más equitativa de ingresos y la reducción del número de pobres (Lanjouw, 1999 ; Ferreira et Lanjouw, 2001 ; Ruben y Van den Berg, 2001, Elbers y Lanjouw, 2001). La pregunta que se plantea en este caso es la capacidad de los activos agrícolas para desarrollar las actividades alternativas a la agricultura y/o insertarse en el mercado de trabajo.

El Perú es hoy en día uno de los países donde el 54,8% de los individuos viven bajo la línea de pobreza y donde las desigualdades de ingresos están entre las más fuertes de América Latina. Las cifras recientes demuestran que 78,4% de la población rural vive por debajo de la línea de pobreza de los cuales el 51,3% están en una situación de extrema pobreza (Herrera, 2002). Las razones generalmente dadas para explicar la concentración de los pobres en el medio rural son numerosas y se centran alrededor de la capacidad limitada de la agricultura para generar ingresos suficientes: baja productividad de la agricultura ligada a la pobreza de recursos naturales (falta de tierras y de agua), resistencia del capital (tanto público como privado) a invertirse en este sector, ausencia de política pública de apoyo al sector (ausencia de crédito rural y de asistencia técnica), precios de los productos agrícolas poco remunerativos. No obstante, los ingresos agrícolas representan sólo una parte del ingreso total de las explotaciones agrícolas. Trabajos ya antiguos habían subrayado la importancia de la diversificación de las fuentes de ingresos y por consiguiente la diversidad de empleos ocupados por los trabajadores de las explotaciones agrícolas peruanas de la Sierra (Caballero, 1981; Figueroa, 1980; Gonzales de Olarte, 1994). Trabajos más recientes, basados en los datos disponibles muestran que el 51% de los ingresos de las familias rurales provendrían de actividades alternativas (Escobal, 2001). La pobreza rural no es entonces *a priori* solamente agrícola y habría que examinar el conjunto de empleos ocupados por los agricultores y su remuneración.

El presente estudio tiene por objetivo el análisis de la estructura de empleos ocupados por los activos rurales en ambientes naturales y económicos varios, con una atención particular en la contribución de las diferentes ocupaciones en la formación del ingreso. Mostraremos, en un primer tiempo, por qué las estadísticas nacionales no permiten darse cuenta de manera adecuada de la multiplicidad de formas de empleo en el medio rural, y en qué medida ellas son fuente de errores de diagnóstico sobre la situación del empleo en el campo peruano. Exploraremos, en un segundo tiempo, a partir de nuestros propios datos de encuesta, la pregunta crucial de subempleo en medio rural y las consecuencias de la estacionalidad de la agricultura sobre el empleo. Finalmente, pondremos en relación la estructura de los empleos con la estructura y el nivel de ingresos de las explotaciones.

## 1.1. LAS FUENTES DE DATOS SOBRE EL EMPLEO RURAL

### 1.1.1. Las lagunas de las estadísticas nacionales

De una manera general, las estadísticas nacionales, aunque de una calidad satisfactoria, miden muy mal el empleo de los campesinos. Uno de los principales defectos de las fuentes oficiales de datos que podemos señalar es la inadaptación metodológica de la encuesta para captar la multiplicidad de formas de empleo en el medio rural y la estacionalidad de la actividad agrícola. Estas carencias metodológicas traen como consecuencia la subestimación indubitable, no solamente del nivel del empleo y de los ingresos rurales, sino también de su diversidad.

---

parte del tiempo de algunos miembros de la explotación y proporcionar ingresos superiores a los de la actividad agrícola. Para evitar toda confusión nosotros hemos guardado los términos de actividad o también empleo alternativo.

Una primera anomalía de las estadísticas nacionales se debe a la definición de la población encuestada que, tratándose del mundo rural, no siempre es pertinente. En efecto, las encuestas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) no consideran la actividad de los miembros de la familia menores a 14 años. Ahora bien, desde el momento que esos datos existen podemos mostrar que la tasa de actividad de los niños (entre los 6 a 13 años) es significativa.

Un segundo escollo común a muchas encuestas viene del período de referencia que se aplica a las preguntas planteadas, vale decir la semana anterior a la encuesta. Este referencial de tiempo muy corto plantea el problema de la dependencia de las respuestas al período en el cual se realiza la encuesta. Sabiendo, de una parte, que la actividad agrícola es una actividad estacional, cuyas necesidades de mano de obra son irregulares, y de otra parte, que los agricultores ocupan frecuentemente empleos alternativos en el curso de la estación muerta de los trabajos agrícolas, el tamaño de la población activa agrícola, la tasa de actividad de los agricultores, así como la probabilidad que los individuos ejerzan una actividad diferente a la agricultura la semana anterior a la encuesta van a variar en función al período en el cual se realiza dicha encuesta. Además, la referencia a la semana anterior en la encuesta presenta igualmente el inconveniente de registrar solamente el o los empleos ocupados al momento de la encuesta. Son excluidos del registro todos los empleos que podrían ser ocupados a lo largo de un ciclo agrícola anual, lo que es un caso frecuente.

Un tercer inconveniente se refiere a la elección del período de realización de la encuesta que no tiene en cuenta generalmente el calendario agrícola. Así, algunas encuestas se extienden en un período que cubre en parte la estación baja y la estación alta de los trabajos agrícolas, lo que genera resultados ambiguos, principalmente desde el punto de vista de la estacionalidad del empleo agrícola.

Un cuarto y último problema que se desprende de las encuestas nacionales viene del uso de nociones de ocupación principal y secundaria, definidas respectivamente, como la ocupación que acapara la mayor parte del tiempo, y la ocupación que acapara el mayor tiempo después de la ocupación principal. Aplicada en el mundo rural, esta tipología aparece ambigua. La experiencia personal en el campo muestra que estas nociones son muy frecuentemente mal comprendidas por las personas encuestadas, que tienen la tendencia a enumerar el conjunto de las actividades que ejercen a lo largo de un año, considerándolas a todas como “principales”, es decir, importantes desde su punto de vista. Esta “incomprensión” es potencialmente una fuente de numerosos errores en el registro de las respuestas que dependen, en último análisis, de la interpretación que hace el encuestador de las informaciones dadas por la encuesta.

Además, las explotaciones agrícolas peruanas han desarrollado estrategias de diversificación de la actividad agrícola. En consecuencia, la ocupación secundaria, tal como se registra en las encuestas nacionales, es una actividad que compete tanto a la actividad propia de la explotación agropastoral como a las actividades alternativas<sup>2</sup>. La heterogeneidad del contenido de la ocupación secundaria que resulta entraña, no solamente dificultades de interpretación de esta categoría, sino también una subestimación de las actividades alternativas que, finalmente, no son registradas cada vez que la ocupación principal y la ocupación secundaria se refieren a la actividad agropastoral. Además, como una sola ocupación secundaria esta generalmente prevista en los cuestionarios, todas las actividades que pueden llegar en tercera posición o más en la jerarquía del tiempo del trabajo, no son registradas.

### **1.1.1. La encuesta en el campo : elección de las zonas y muestreo**

Las preguntas planteadas en este estudio necesitan informaciones detalladas sobre las explotaciones agropastorales y sobre los miembros de estas explotaciones que no están disponibles de una manera

---

<sup>2</sup> La crianza de animales, por ejemplo, es frecuentemente registrada como ocupación secundaria de los activos cuya actividad principal está centrada en la agricultura. En este caso, las actividades que son nombradas acá como alternativas, no tienen ninguna posibilidad de ser consideradas. Pero la crianza de animales es considerada a veces, a justo título, como parte integrante de la actividad agropastoral tomada en su conjunto. En este caso, la ocupación secundaria que se registra en el cuestionario es una actividad alternativa.

adecuada en las encuestas a nivel nacional. La información utilizada entonces proviene de una encuesta de campo realizada por la autora en una muestra de 300 hogares rurales situadas en tres regiones del Perú. La encuesta propiamente dicha fue realizada entre los meses de setiembre y octubre del 2002 y se refiere a la campaña agrícola 2001-2002.

La selección de las zonas de encuesta fue guiada por tres principios. En primer lugar, era importante elegir zonas que ofrecieran oportunidades variables de empleos alternativos a la agricultura, es decir, que presentaran una estructura y un dinamismo económico contrastados. Una segunda hipótesis de trabajo era que el desarrollo eventual de actividades alternativas está ligado a las condiciones de la producción agrícola, pues el tiempo pasado en los empleos alternativos y el tipo de empleo ocupado se articula necesariamente con las decisiones y calendarios agrícolas. Tercera y última hipótesis, el acceso de las poblaciones rurales a empleos alternativos depende de la proximidad de esos empleos, es decir de la distancia que separa las explotaciones de los centros urbanos, o eventualmente de un eje de comunicación importante.

Las provincias finalmente seleccionadas se ubican en tres regiones diferentes tanto desde un punto de vista geográfico, como ecológico y económico: Trujillo en el departamento de La Libertad (Costa), Celendín en el departamento de Cajamarca (Sierra) y La Convención en el departamento del Cusco (ceja de Selva). La provincia de Trujillo presenta las condiciones de empleo más favorables, en razón de la alta productividad de la agricultura ligada a la existencia de infraestructuras de irrigación y de la proximidad de la ciudad de Trujillo, que es la capital departamental. Además, el departamento de La Libertad donde se encuentra esta provincia, cuenta sólo con 18% de pobres, porcentaje que lo clasifica entre los ocho departamentos más “ricos” del Perú. En oposición, la provincia de Celendín representa las condiciones de empleo más desfavorables, en razón de la pobreza de la agricultura y del tamaño pequeño de la ciudad de Celendín. Esta provincia se ubica en la zona de Sierra donde se concentra la pobreza rural (77,4% de individuos no tienen un nivel de ingresos suficientes para adquirir la canasta familiar básica). La provincia de La Convención representa una situación intermedia: una agricultura relativamente próspera gracias al cultivo del café pero poca productiva en razón de los métodos de cultivo tradicionales y la ausencia de control del agua; un mercado de empleo local que debería ser sostenido por la cercanía de una ciudad medianamente importante (Quillabamba). Sin embargo, 75,3% de la población del departamento del Cusco, al cual pertenece esta provincia, es considerado como pobre (Herrera, 2002).

El muestreo fue realizado luego según los métodos estándares del sorteo aleatorio a partir de listas de familias agrícolas de cada una de las zonas. Dichas listas fueron obtenidas sea a través del Ministerio de Agricultura, sea a través de los tenientes gobernadores de las comunidades elegidas, sea a través de las Postas médicas. La base de datos está compuesta de 303 explotaciones comprendiendo un total de 1418 personas.

## **1.2. EMPLEO, DESEMPLEO Y SUBEMPLEO DE LOS TRABAJADORES RURALES**

Un problema común que afrontamos cuando estudiamos el empleo en el medio rural es comprender formas de empleo poco o no articuladas al mercado con las herramientas de la teoría económica elaboradas en el marco de las leyes del mercado. En las condiciones que prevalecen habitualmente en el medio rural, no existe el mercado de trabajo, al menos durante ciertos períodos del año, donde empleo y salarios resultan de un contrato firmado entre empleadores y empleados, donde la duración del tiempo de trabajo es fijada y definida por anticipado, y las tareas delimitadas según el puesto o función ocupada por el empleado. En consecuencia, las definiciones de población activa, desempleo, subempleo, o aún los criterios que permiten determinar quién está o quién no está empleado de una manera adecuada, se revelan muy complejas cuando se trata de trabajadores agrícolas independientes.

### 1.2.1. La movilización de la mano de obra familiar

Una primera dificultad consiste en definir la población activa. En efecto, en las zonas rurales peruanas, las nociones de edad legal para trabajar o de fin de la actividad, la búsqueda activa de un empleo, o de “salario de reserva” que permiten generalmente diferenciar los activos de los inactivos, o aún los activos ocupados de los desempleados tienen poco sentido. Por tanto, hemos retenido una definición muy amplia de la población activa: el número de activo ha sido obtenido sumando el conjunto de personas de 6 años o más que han declarado ocupar un empleo durante al menos una jornada, o que han expresado el deseo de ocupar un empleo en el curso de la campaña agrícola 2001-2002. El límite inferior de 6 años corresponde a la edad “empírica” a partir de la cual los niños participan en las actividades productivas. No hemos definido límite superior ya que no existe una edad formal para la jubilación en el medio rural y las personas de edad, tanto como los niños, participan frecuentemente en las actividades productivas. Los mismo criterios se han aplicado para definir los inactivos, a saber los individuos que no han trabajado un sólo día en el curso de la campaña agrícola 2001-2002 ni expresado el deseo de trabajar en el curso de este período. Los desempleados corresponden al grupo de personas que no han trabajado durante la campaña agrícola 2001-2002 pero que han expresado el deseo de trabajar.

El cuadro 1 resume las características de la población activa de las explotaciones encuestadas. La mano de obra disponible parece depender ampliamente del tamaño de la familia y el número promedio de trabajadores varía muy poco entre las zonas de encuesta: entre 3,3, y 3,7 personas repartidas más o menos equitativamente entre hombres y mujeres. Las tasas de participación, que expresan la relación entre el número de activos y el número total de personas en edad de trabajar, son muy elevadas, alrededor del 90%. La participación de las mujeres es generalmente menos importante que la de los hombres, salvo en La Convención donde es muy próxima, esta particularidad está ligada a la presencia masiva de mujeres en las operaciones de cosecha del café, muy intensivas en mano de obra. Las tasas de participación de los niños aparecen particularmente altas: 44,6% en Trujillo, 58,2% en Celendín y 75,6% en La Convención<sup>34</sup>.

**Cuadro 1 : La movilización de la fuerza de trabajo familiar**

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Número promedio de personas	1,9	1,8	1,3	5,0	1,5	1,7	1,0	4,2	1,6	1,6	1,1	4,3
Número promedio de activos	1,8	1,6	0,3	3,7	1,4	1,5	0,4	3,3	1,5	1,5	0,6	3,5
Tasa de participación	93,4	85,6	44,6	89,6	95,9	87,1	58,2	91,2	94,2	92,4	75,6	93,3
Tasa de desempleo	0,5	5,1	0,0	2,7	0,0	3,6	0,0	1,8	0,6	2,3	0,0	1,4

**Fuente: Proyecto IEP/IRD**

Las tasas de desempleo abierto parecen muy bajas. Los desempleados corresponden, en un poco más de la mitad de los casos, a individuos jóvenes, generalmente de sexo femenino, que tienen un nivel escolar más elevado que el promedio (nivel secundario) y que están a la espera de un empleo que corresponda a sus calificaciones.

La impresión general que se desprende del cuadro 1 es que la mano de obra familiar participa ampliamente en las actividades productivas (casi todos los miembros del hogar se declaran activos) y que los trabajadores de las explotaciones agrícolas están seguros, de una manera u otra, de ocupar un empleo durante al menos una parte del año (casi todos los trabajadores tienen un empleo). Estas características reflejan primero la racionalidad de las explotaciones agrícolas, fundada sobre la maximización de la producción más que sobre la maximización de la ganancia lo que implica la absorción de toda la mano de

<sup>3</sup> Estas tasas sin embargo no deben dejar suponer que el “trabajo” de los niños es exclusivo de otras actividades, especialmente las actividades escolares. En efecto 91,3% de los niños que participan en las actividades productivas continúan con su escolaridad. Su contribución tiene lugar generalmente después del colegio y durante las vacaciones escolares.

obra familiar disponible y no el empleo de sólo trabajadores cuyo producto marginal es positivo. Esta lógica de organización de la producción puede analizarse igualmente como el índice de la baja productividad de los activos y por consiguiente como la imposibilidad en la cual ellos se encuentran de tomar a su cargo a los inactivos. Ésta aparece también como una lógica de supervivencia, que, haciendo un llamado a la amplia gama de lazos familiares y comunitarios, asegura a cada uno un trabajo y por tanto un ingreso mínimo, y opera como una especie de seguridad social informal entre los individuos. Luego, la existencia de ocupaciones diferentes a la agricultura contribuyen igualmente a sostener las tasas de participación y las tasas de actividad de mano de obra familiar ya que ella permite a numerosos individuos ocupar un empleo además de la explotación agropastoral.

Los datos inscritos en el cuadro 2 muestran que el 17% de los activos de la zona de encuesta de Trujillo ejercen una actividad no ligada a la explotación agropastoral, 11,5% en Celendín y 2,6% en La Convención. La tercera parte de los activos participan a la vez en trabajos agrícolas de la explotación familiar y en otras actividades productivas en las tres zonas consideradas. Los activos que se dedican únicamente a la explotación agropastoral representan más o menos 50% de los efectivos en Trujillo y Celendín y 73% en La Convención. Estos datos infieren la idea ampliamente difundida según la cual las actividades alternativas tendrían una función de apoyo a la actividad agrícola más que de sustituto, y que ellas serían ejercidas en alternancia a la actividad agrícola. En efecto, en el presente caso, las dos terceras partes de los activos están “especializados” en tipos de actividades (agropastoral o alternativa) que ellos ocupan a lo largo de todo el año, sea de una manera continua o no, sólo un tercio cambia de tipo de ocupación en el curso del año agrícola.

**Cuadro 2 : Distribución de los activos según el empleo ocupado (%)**

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Explotación familiar únicamente	36,2	53,4	86,2	47,5	57,3	39,3	89,5	52,9	70,7	69,9	86,4	73,0
Otra ocupación únicamente	22,7	12,9	3,4	17,0	9,8	14,0	7,9	11,5	1,4	4,8	0,00	2,6
Las dos ocupaciones	39,5	26,4	10,3	31,6	32,2	42,7	2,6	33,5	27,2	22,6	13,6	23,0
Desempleo	1,6	7,4	0,0	4,0	0,7	4,0	0,0	2,1	0,7	2,7	0,0	1,4

**Fuente: Proyecto IEP/IRD**

Observamos una estructura del empleo ligeramente diferente según las provincias y según el sexo y la edad de los trabajadores. En Trujillo, los activos que se dedican únicamente a la explotación agropastoral son en su gran mayoría las mujeres y los niños, mientras que los hombres ejercen más frecuentemente una actividad permanente no relacionada con la explotación familiar o cambian de actividad en el transcurso del año. En Celendín, entre los individuos que podríamos calificar de pluriactivos, encontramos más bien a las mujeres, los hombres y los niños se ocupan más seguido exclusivamente a la explotación agrícola. En La Convención, los hombres, las mujeres y los niños participan en partes casi iguales en las diferentes actividades productivas, agrícolas y no agrícolas. Estas variaciones entre provincias están ligadas a la naturaleza de las actividades alternativas que pueden ejercer los individuos. Los hombres se dedican más a las actividades alternativas cuando el trabajo asalariado es más desarrollado como en Trujillo, mientras que las mujeres tienen una propensión más fuerte a especializarse en esas actividades cuando pueden ejercerlas en su domicilio como en Celendín. El número restringido de oportunidades de empleo alternativo a la agricultura en La Convención difumina la división del trabajo según los sexos.

Otra forma de mostrar la importancia de las actividades alternativas en el empleo de los activos rurales es hacer aparecer el porcentaje de activos que han ocupado uno o varios empleos alternativos en el curso de una campaña agrícola. Los datos del cuadro 3 confirman que la diversificación de actividades productivas está ampliamente extendida entre las explotaciones agrícolas muestreadas. Más del 40% de los activos ocupados ejercen una actividad alternativa en Trujillo y Celendín, 22% en La Convención. Podemos notar que un porcentaje de activos significativo ejerce una segunda actividad alternativa, siendo

excepcional el ejercicio de una tercera actividad. La representación de los hombres y de las mujeres en las actividades alternativas varía según las provincias mientras que la parte de los niños es relativamente estable alrededor de 11-14%. Hombres y mujeres comparten las actividades alternativas en partes casi iguales en La Convención, mientras que las mujeres predominan en Celendín y los hombres en Trujillo.

**Cuadro 3 : Porcentaje de activos ocupados que tienen un empleo alternativo**

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Ninguna ocupación alternativa	36,8	57,6	86,2	49,4	57,7	41,0	89,5	54,0	71,2	71,8	86,4	74,1
Una ocupación alternativa	54,9	36,4	13,8	43,9	38,0	51,4	10,5	40,7	25,3	23,2	11,9	22,2
Dos ocupaciones alternativas	8,2	4,6	0,0	6,1	3,5	7,6	0,0	4,9	2,7	4,9	1,7	3,5
Tres ocupaciones alternativas	0,0	1,3	0,0	0,6	0,7	0,0	0,0	0,3	0,7	0,0	0,0	0,3

**Fuente: Proyecto IEP/IRD**

Es interesante notar que, en el conjunto, el porcentaje de los activos dedicados a actividades alternativas es más elevado que aquellos que podemos obtener a partir de las estadísticas nacionales, excepto para La Convención. Las muestras son por cierto poco comparables, lo que podría contribuir a explicar las divergencias observadas. No es menos cierto que las estadísticas nacionales tienden a subestimar las actividades alternativas de las explotaciones agrícolas. Así, nuestras cifras se aproximan tanto más a los resultados nacionales cuando la pluriactividad es poco desarrollada, como en La Convención, y se aleja aún más cuando las fuentes de empleo son diversificadas, como en Trujillo.

Los perfiles regionales en la estructura del empleo se explican a la vez por la demanda más o menos importante de mano de obra para los trabajos agrícolas, y por la existencia de oportunidades de actividades alternativas. Un primer criterio de absorción de la mano de obra en la agricultura es el tamaño de la explotación. Es significativo constatar que la pluriactividad es más desarrollada cuando las explotaciones son más pequeñas como en Trujillo (2 ha), comparativamente con Celendín y La Convención (4 ha). Más precisamente, la diferencia entre recursos en tierra y recursos humanos es un factor importante del empleo en las actividades alternativas. En Trujillo, una hectárea de tierra puede hacer vivir a 2,5 personas, contra solamente una persona en Celendín y La Convención. Además el ambiente económico de las explotaciones encuestadas difiere mucho de una zona a otra. La accesibilidad de las zonas rurales que resulta de la proximidad de una gran ciudad y la existencia de mercados urbanos dinámicos, tanto para los productos como para los factores, explican la proporción relativamente elevada de activos que se dedican a las actividades alternativas en Trujillo. Las zonas de Celendín y La Convención, por el contrario, se caracterizan por una falta de oportunidades de empleo otras que el autoempleo, mercados locales estrechos, las grandes distancias a los centros poblados importantes agravados por la mala calidad de las carreteras<sup>5</sup>. Ahora bien, el costo del transporte aumenta el costo de todas las transacciones a distancia, incluyendo las transacciones relativas al trabajo, y frena el empleo alternativo de los activos que viven en zonas mal comunicadas.

La especialización de los activos en una u otra actividad, depende mucho de la naturaleza de las actividades posibles en cada una de las zonas. El cuadro 4 presenta la distribución de empleos alternativos por sector de actividad. La zona de Trujillo se caracteriza por un gran abanico de actividades posibles. La preponderancia masculina en las actividades alternativas se debe en gran parte a la importancia de sectores como la electricidad, la construcción y los transportes. En Celendín las actividades alternativas son dominadas por las actividades artesanales, especialmente artículos de paja, lo que explica la predominancia de las mujeres. En efecto, este tipo de actividad, fácilmente compatible con los trabajos

<sup>5</sup> Las zonas de encuesta en la provincia de Trujillo se ubican aproximadamente a una media hora de la capital del departamento (Trujillo) mientras que las zonas de encuesta de la provincia de La Convención están situadas a 8 horas aproximadamente de la capital del departamento que es Cusco. La provincia de Celendín ocupa una posición intermedia: hace falta entre 4 y 6 horas aproximadamente para llegar a la capital del departamento que es Cajamarca.

domésticos, está bien adaptada a la división sexual tradicional del trabajo. En La Convención, las pocas oportunidades de empleo fuera de la agricultura, y por tanto de especialización de los miembros de las explotaciones, explica la homogeneidad de la participación de los hombre y las mujeres en actividades alternativas.

**Cuadro 4: Distribución de los sectores de actividad de los empleos alternativos**

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Agricultura	30,2	5,3	25,0	21,2	32,8	7,2	0,0	17,4	43,8	40,4	88,9	46,2
Industria manufacturera	7,0	9,3	25,0	8,2	6,0	56,7	25,0	35,9	10,4	4,3	0,0	6,7
Electricidad, construcción	12,4	0,0	0,0	7,7	7,5	1,0	0,0	3,6	12,5	2,1	0,0	6,7
Comercio, hotel, restaurante	21,7	66,7	50,0	38,5	25,4	18,6	75,0	22,8	12,5	42,6	11,1	26,0
Transporte, comunicaciones	20,9	1,3	0,0	13,5	3,0	0,0	0,0	1,2	6,3	0,0	0,0	2,9
Servicios	7,8	17,3	0,0	11,1	25,4	16,5	0,0	19,2	14,6	10,6	0,0	11,5

Fuente: Proyecto IEP/IRD

### 1.2.2. El problema del subempleo

Aunque el conjunto de los datos presentados anteriormente evoca una fuerte participación de la mano de obra familiar en las actividades productivas, agrícolas y no agrícolas, dentro y fuera de la explotación, no podemos por tanto deducir que la situación del empleo es satisfactorio. En efecto, ya que la quasi totalidad de los individuos trabajan, la primera pregunta que viene inmediatamente a la mente es aquella del subempleo eventual de los trabajadores.

Una primera forma de apreciar la tasa de ocupación de los individuos, que podemos definir como la relación entre el número de días trabajados por año y el número de días al año disponibles, es medir la percepción que ellos tienen al respecto. Preguntas que tratan sobre el deseo de trabajo suplementario, la búsqueda de un empleo complementario al empleo o empleos actualmente ocupados han sido integradas en el cuestionario. El cuadro 5, donde se muestran las respuestas a estas preguntas, hace aparecer la insatisfacción de un número elevado de activos en cuanto a su tasa de ocupación: 55% a 75% entre ellos desearían trabajar más, esta voluntad de trabajo suplementario siendo mayor en el caso de los hombres que de las mujeres.

**Cuadro 5 : Búsqueda de trabajo suplementario**

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Les gustaría trabajar más (%)	73,4	62,3	46,4	66,6	64,0	55,1	21,1	54,8	84,9	75,2	55,2	75,9
Han buscado un trabajo (%)	36,3	25,7	7,7	30,5	36,8	23,5	0,0	29,0	33,9	16,5	6,3	22,6
Sector agrícola (%)	3,7	2,0		2,8	10,3	1,2		5,7	5,6	0,0		3,0
Sector no agrícola (%)	15,6	16,8		15,3	18,4	19,8		18,2	25,0	15,6		18,1
Ambos sectores (%)	15,6	5,9		10,8	4,6	1,2		2,8	3,2	0,0		1,5
Sector privado (%)	17,0	5,9		11,6	21,8	11,1		15,9	12,1	7,3		8,7
Sector público (%)	0,7	1,0		0,8	6,9	8,6		7,4	15,3	8,3		10,9
Ambos sectores (%)	16,3	17,8		16,1	6,9	1,2		4,0	5,6	0,9		3,0
Independiente (%)	5,2	0,0		2,8	13,8	4,9		9,7	8,1	5,5		6,0
Asalariado (%)	12,6	6,9		9,6	14,9	14,8		14,2	21,8	10,1		14,7
Ambos (%)	17,8	17,8		16,9	6,9	3,7		5,1	4,0	0,9		2,3

Fuente: Proyecto IEP/IRD

Paradójicamente, al menos en apariencia, esta insatisfacción muy pocas veces ha desembocado en la búsqueda de trabajo: aproximadamente un poco menos de la tercera parte de los activos que desean trabajar, cualquiera que sea la zona de encuesta, han buscado un trabajo suplementario. Esta paradoja desaparece si consideramos que esta voluntad de trabajo expresa finalmente un deseo de disponer de factores complementarios al factor trabajo (tierra, capital) con el fin de desarrollar la explotación agropastoral. De otro lado, la noción de búsqueda de empleo no tiene mucho sentido en un ambiente donde la información circula poco, donde no existe un “lugar” de encuentro de ofertas y demandas y donde esta búsqueda supone frecuentemente recorrer grandes distancias. Finalmente, el relativo bajo porcentaje de personas que buscan un empleo frente a aquellos que desean trabajar más, puede interpretarse como la percepción que tienen los individuos del poco número de empleos alternativos disponibles en las zonas rurales y/o de sus dificultades de alejarse de la familia (mujeres y niños especialmente), y/o aún su baja propensión a insertarse en el mercado de trabajo debido a calificaciones inadecuadas de las cuales están dotados.

Para aquellos que han buscado un empleo, es interesante considerar el tipo de empleo buscado ya que esto da una indicación no solamente de la percepción que tienen los individuos de su oportunidad de encontrar un empleo en tal o cual sector, sino también de lo atractivo de los diferentes empleos. El sector no agrícola es ampliamente preferido al sector agrícola, sobre todo por las mujeres. Esta elección es reveladora de lo poco atractivo de la agricultura en razón, a la vez, de lo penoso de los trabajos agrícolas y de los bajos salarios que se ofrecen. Muy pocas personas han buscado un empleo únicamente en el sector público. Podemos observar en esta opción a la vez, la presencia muy discreta del Estado en las zonas rurales y, por consecuencia, el número limitado de empleos públicos, pero también un proceso de auto selección de los agricultores que no postulan a empleos que no corresponden a sus calificaciones. Finalmente, el estatuto en el empleo buscado, inclusive por las mujeres, es mayoritariamente el estatuto de asalariado más que aquel de trabajador independiente. Si admitimos, que además del diferencial de remuneración, los riesgos relativos a los diferentes tipos de actividades son percibidos por los agricultores, entonces la elección a favor del asalariado responde a una preocupación de reducción de riesgo de variación del ingreso global.

Una segunda forma de apreciar la tasa de ocupación de los individuos, es considerar el número de días al año trabajados por activo ocupado. El resultado más saltante que destaca inmediatamente del cuadro 6 es el número variable de días trabajados al año en las tres zonas consideradas: 200 días en promedio en Trujillo, 162 en Celendín y 121 en La Convención. Es particularmente interesante señalar que cuando el número de días trabajados al año se incrementa en el medio rural, es porque el número de días dedicados a las actividades alternativas se acrecienta. En Trujillo, donde el número de días al año trabajados es el más elevado, la parte del tiempo total consagrado a otras actividades diferentes que la explotación agropastoral se eleva a cerca de 54%. Inversamente, en La Convención donde el número promedio de días al año trabajados es poco elevado, constatamos una dominación del tiempo de trabajo consagrado a la explotación familiar (79%).

La agricultura y la crianza de animales reunidas no tienen generalmente la capacidad de ocupar a los activos rurales a tiempo completo, incluyendo las zonas donde la intensidad de los cultivos es elevada gracias a la irrigación (Trujillo), o aún en las zonas dominadas por cultivos intensivos en mano de obra como el café (La Convención). Es interesante subrayar que las necesidades de mano de obra para la crianza de animales son, la mayor parte del tiempo, bien superiores a aquellas de la agricultura. Este resultado puede parecer un poco paradójico en la medida que la crianza de animales es generalmente percibido, no sin razón, como una actividad menos intensa en trabajo que la agricultura. Esta percepción errónea viene, en primer lugar, de que las necesidades de mano de obra en la crianza de animales (alimentación, vigilancia, cuidados veterinarios, etc.) son frecuentemente, menos “visibles” que aquellas de los cultivos, pero sin embargo ocupan mucho tiempo. Luego, la crianza de ganado no es una actividad marginal en el Perú, en particular en la Sierra. Finalmente, el trabajo aplicado a la crianza de los animales está sometido a fuertes economías de escala, en particular, la vigilancia de las rebaños, lo que quiere decir

**Cuadro 6: Número promedio de días trabajados al año por activo ocupado**

	Trujillo				Celendín				La Convención			
	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total	Hom	Muj	Niño	Total
Explotación familiar	51	18	1	33	17	5	4	10	76	37	12	49
%	19,8	11,4	1,4	16,6	10,6	2,7	10,8	6,4	50,7	29,4	27,8	40,4
Crianza ganado familiar	58	58	32	56	82	62	28	67	17	44	28	30
%	22,7	36,0	73,2	28,1	50,6	31,9	82,4	41,4	11,6	34,9	64,9	24,7
Intercambio de trabajo	0	0	0	0	0	0	0	0	23	17	2	17
%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	1,1	0,2	15,7	13,7	3,7	14,2
Auto empleo no agrícola	45	52	6	45	20	103	2	55	8	15	1	10
%	17,5	32,1	14,0	22,4	12,2	52,6	6,9	33,7	5,5	12,1	1,4	8,0
Asalariado agrícola	36	0	1	18	13	3	0	7	3	2	1	2
%	14,1	0,2	3,0	9,2	8,1	1,7	0,0	4,5	2,3	1,6	2,1	2,0
Asalariado no agrícola	63	29	4	44	29	21	0	22	11	8	0	8
%	24,6	17,9	9,1	22,0	17,8	10,8	0,0	13,6	7,4	6,4	0,0	6,6
Actividades comunitarias	3	4	0	3	0	0	0	0	11	2	0	5
%	1,2	2,2	0,0	1,5	0,2	0,0	0,1	0,1	7,2	1,9	0,2	4,5
Total	256	162	44	200	163	195	34	162	149	125	43	121
%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Fuente: Proyecto IEP/IRD**

que un mismo pastor podría, sin mucho esfuerzo adicional, ocuparse de un número mucho más elevado de animales. Como la crianza de animales se hace en muy pequeña escala, las necesidades elevadas de mano de obra esconden una baja productividad indubitable de los trabajadores dedicados a estas tareas.

Podemos señalar que el número total de días consagrados a las actividades agropastorales difiere finalmente poco de una región a otra, a pesar de perfiles agro-ecológicos muy contrastados. La capacidad de absorción máxima de la mano de obra de la explotación agropastoral aparece del orden de 3 meses por año, cualquiera sea la provincia considerada, lo que tiende a sugerir que los agricultores ya sacan partido al máximo de los recursos a su disposición. La existencia de infraestructuras de irrigación en Trujillo corrige la desventaja ligada al tamaño pequeño de las explotaciones ya que el control del agua permite una intensidad de cultivo más alta. La presencia de cultivos intensivos en mano de obra en La Convención y un clima más clemente que permite el cultivo de numerosos productos, compensa la ausencia de irrigación. En fin, en Celendín, la crianza de animales, que es una actividad que ocupa mucho tiempo, contrabalancea el número limitado de días consagrados a la agricultura en razón de los rigores del clima. En estas condiciones, mejorar la capacidad de absorción de mano de obra en la agricultura sólo puede pasar por políticas públicas de apoyo a la inversión agrícola.

La repartición del tiempo de trabajo entre los diferentes tipos de empleo alternativo y en particular entre el auto empleo y el trabajo asalariado, merece algunos comentarios. Notaremos que el trabajo asalariado agrícola es poco desarrollado cualquiera sea la región considerada. La estructura agraria del Perú, caracterizada por numerosas explotaciones de tamaño pequeño, y la baja productividad de la agricultura, son poco favorables a un desarrollo de un amplio salariado agrícola. El mercado de trabajo agrícola es generalmente muy localizado y consiste principalmente en transacciones de mano de obra entre agricultores del mismo rango. El lazo de reciprocidad domina y la forma asalariada ha simplemente remplazado las formas más "tradicionales", sin alterar verdaderamente el contenido. Es significativo constatar que mientras que el salariado agrícola es quasi inexistente, como en La Convención (2% del número de días trabajados), el intercambio de trabajo entre explotaciones representa el 14% del tiempo total de trabajo. Esta última cifra se aproxima al porcentaje de número de días agrícolas asalariados en Trujillo (9,2%) donde el intercambio de trabajo ya no se practica.

Cuando el salariado es desarrollado, es más bien gracias a la existencia de empresas no agrícolas susceptibles de emplear a los rurales. Notaremos que la proporción de jornadas asalariadas es

relativamente elevada en Trujillo (22%), comparativamente a Celendín (13,6%) y a La Convención (6,6%). Estas variaciones en la importancia del salariado no agrícola entre las zonas de encuesta es el índice seguro de las disparidades en los costos de transacciones soportados por los trabajadores cuando ellos se integran al mercado de trabajo. En efecto, el proceso por el cual los trabajadores buscan un empleo es complejo y generalmente costoso. La distancia o el tiempo que separa al trabajador de un mercado de trabajo, la información sobre los empleos y las remuneraciones de las cuales disponen los individuos pueden revelarse fundamentales para su inserción en el mercado de trabajo. Los que hacen frente a los gastos de transacción más elevados tienen generalmente una baja capacidad de articularse en el mercado de trabajo, lo que justifica a menudo la elección de retirarse del mercado de trabajo o aún la elección del auto empleo. En este último caso, la internalización del empleo permite economizar los costos de transacción. La proporción de días asalariados no agrícolas en las tres provincias encuestadas varía manifiestamente en función inversa a la distancia a las capitales departamentales y al estado de las carreteras. El peso notable de estos días en Trujillo es el índice de una buena articulación de las explotaciones de la zona al mercado por el hecho no solamente de la proximidad de la capital del departamento (Trujillo) y por consecuencia de la existencia de un amplio mercado de trabajo apto para ofrecer numerosos empleos, sino también por desplazamientos cómodos gracias a una red de comunicación bien desarrollada y relativamente en buen estado. A la inversa, los trabajadores de las provincias de Celendín y de manera aún más evidente de La Convención, que están mucho más alejados de las capitales departamentales y mucho menos favorecidos, tienen mayor dificultad para emplearse en el mercado de trabajo.

Un último conjunto de resultados que podemos desprender del cuadro 6 concierne a las variantes en la repartición del número de días anuales trabajados entre las diferentes actividades según la edad y el sexo. Casi no sorprende el constatar que los hombres trabajan en promedio más días que las mujeres, teniendo estas últimas igualmente a su cargo los trabajos domésticos y el cuidado de los niños (y muy frecuentemente también el de las personas ancianas). Además, aunque la tasa de actividad de los niños haya aparecido particularmente elevado, el número de días de trabajo al año que ellos efectúan es finalmente muy bajo. Los hombres consagran generalmente más tiempo a la agricultura y las mujeres una gran parte de su tiempo a la crianza de animales. Los niños entregan lo esencial de su tiempo a la crianza de animales, actividad consumidora de tiempo pero poco dura y compatible con la escolaridad. La actividad asalariada es igualmente un fenómeno esencialmente masculino mientras que las mujeres tienen una fuerte propensión a ejercer actividades alternativas en las cuales ellas son auto-empleadas.

Podemos movilizar dos tipos de explicaciones de la repartición de las tareas según el sexo, aquellas que se refieren a la oferta de trabajo y aquellas que se refieren a la demanda. En la óptica de la oferta, se trata de determinar por qué las mujeres “prefieren”<sup>6</sup> algunas actividades a otras. Sabemos que, de una manera general, las mujeres tienen una propensión más fuerte a emplearse en actividades cuyas obligaciones de horario son pocas, debido a que las tareas domésticas y familiares les consumen una gran parte de su tiempo, o aun aquellas que ellas pueden sin mucha dificultad, abandonar por un tiempo, sea al momento de la maternidad, para criar a los niños, sea aún para ocuparse de un familiar y retomar luego. La artesanía, el comercio, la preparación de productos alimentarios o toda otra forma de actividad que puede ejercerse en el hogar es particularmente adaptada a la división tradicional del trabajo según el género.

Dentro de la óptica de la demanda de trabajo, las « preferencias » que inducen a los hombres y las mujeres hacia tales o cuales actividades, inducen también frecuentemente a los empleadores a contratar de preferencia hombres. En la visión neoclásica del capital humano, las mujeres tienen frecuentemente una formación menos extensa que los hombres, en campos menos “útiles”, y son menos aptas para adquirir

---

<sup>6</sup> Hemos puesto la palabra entre comillas porque la persona que se orienta hacia tal actividad más bien que hacia tal otra, esta guiada en su decisión, por las ideas socialmente admitidas sobre el rol respectivo de hombres y mujeres, y que llevan frecuentemente en ellas, una discriminación contra las mujeres.

calificaciones profesionales. Las tasas de ausentismo y de rotación más alta, los atrasos más frecuentes y la acumulación más baja “de activos humanos” del personal femenino tiene por efecto restringir las salidas de las mujeres, de limitar su productividad y por tanto su empleabilidad en el mercado de trabajo.

Una de las consecuencias nefastas de estas “elecciones” es que las actividades finalmente ejercidas por las mujeres son frecuentemente actividades residuales a las cuales ellas se consagran una vez satisfechas las obligaciones domésticas, cuyas salidas son poco importantes, que no necesitan calificaciones socialmente reconocidas y valorizadas y son, por tanto, poco remuneradas.

### 1.2.3. La estacionalidad de los empleos

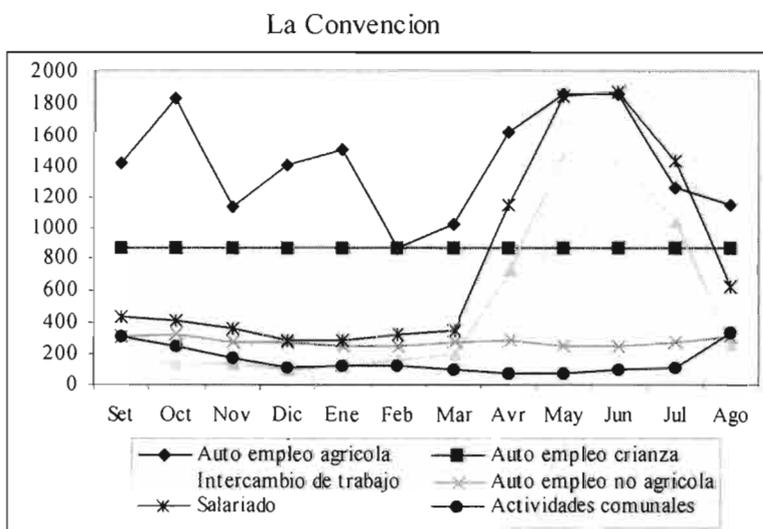
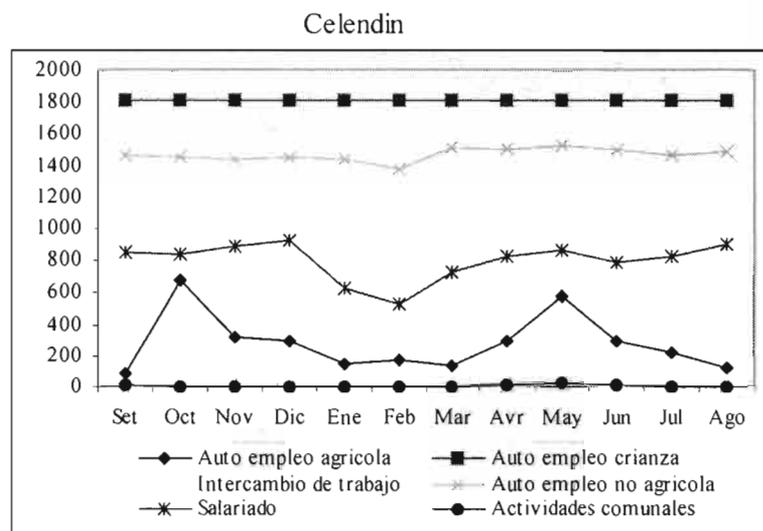
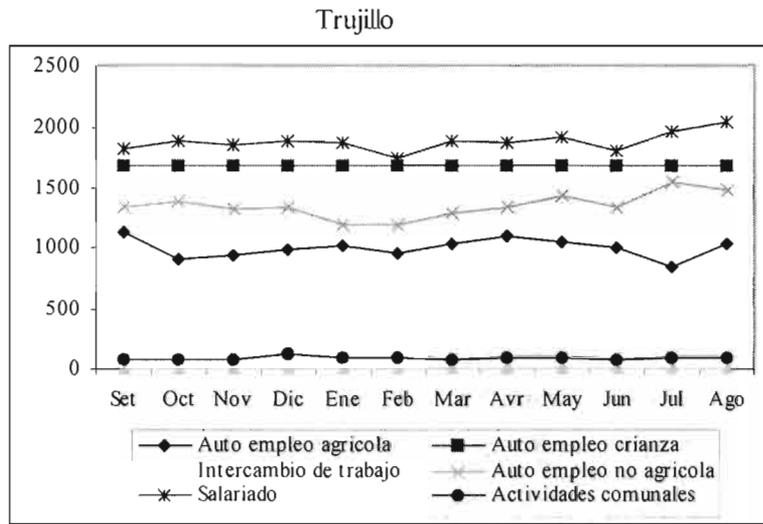
Un último aspecto importante del empleo en el medio rural es la estacionalidad de los empleos ocupados. En efecto, la estacionalidad de la agricultura es considerada frecuentemente como el principal factor del subempleo de los activos rurales y en consecuencia, uno de los determinantes de la implicación de las poblaciones rurales en actividades alternativas. Estas últimas serían así desarrolladas durante los tiempos muertos de los trabajos agrícolas, de manera contracíclica, a fin de acabar con el subempleo estacional. De una manera general, las curvas del gráfico 1 que muestran el número total de días trabajados por mes y por tipo de ocupación en el transcurso de la campaña agrícola 2001-2002, no conforman la vista convencional a propósito de la estacionalidad de las diferentes actividades, pero revelan situaciones muy contrastadas según las provincias encuestadas.

En Trujillo, la estacionalidad de la agricultura es muy poco marcada. La existencia de infraestructuras de irrigación que permiten repartir los ciclos de cultivo a todo lo largo del año explica ampliamente la estabilidad del calendario agrícola. El auto empleo no agrícola tiene la tendencia a seguir un calendario ligeramente contracíclico a la actividad agrícola. Todas las otras actividades presentan un calendario continuo a lo largo del ciclo agrícola. Así, a una fuerte estabilidad del calendario agrícola corresponde a la continuidad de las actividades alternativas. A la inversa, en Celendín, y de manera aún más visible en La Convención, la actividad agrícola se caracteriza por una estacionalidad marcada y, contrariamente a las ideas generalmente admitidas, el tiempo consagrado a las actividades alternativas evoluciona de la misma manera que el tiempo dedicado a las actividades agrícolas en estas dos provincias.

Tratándose de empleos asalariados, una primera explicación a esta correspondencia de calendario, tiende a la estacionalidad y al carácter muy local del mercado de trabajo agrícola, cuyas tensiones coinciden con aquellas del calendario agrícola de la zona donde se ubica la explotación. Es durante los tiempos fuertes del calendario agrícola que los activos rurales pueden emplearse como obreros agrícolas en otras explotaciones vecinas. Dicho de otra manera, este tipo de salariado tiene una débil acción contracíclica y el tiempo que se le puede asignar está limitado no solamente por las propias necesidades en mano de obra de la explotación familiar, sino también por las necesidades de mano de obra de las explotaciones situadas en la misma zona. Sin embargo, el salariado no agrícola tiene también la tendencia de acompañar el ciclo agrícola, lo que *a priori* resulta sorprendente. La explicación se debe a la vez al tipo de empleo asalariado ocupado y al hecho que son los días trabajados los que han sido contabilizados. En Celendín, la caída de días trabajados en enero, febrero y marzo corresponde principalmente a los meses de vacaciones escolares de los profesores que representa una fracción dominante de los asalariados no agrícolas. En La Convención, el aumento del número de días asalariados a partir del mes de abril corresponde sobretodo al empleo de personas para trabajos no agrícolas en el sector de la construcción y de los servicios. El mercado de trabajo no agrícola es muy localizado en esta zona debido al alejamiento de la principal ciudad del departamento (Cusco), y se puede pensar que la cercanía de la cosecha del café produce un efecto “gasto” de las explotaciones agrícolas para bienes y servicios no agrícolas ligeramente anticipado.

El auto empleo no agrícola presenta una distribución temporal estable en Celendín y en La Convención. Podemos interpretar esta estabilidad como el índice de las actividades cuyo mercado es limitado. Así, una disponibilidad de tiempo mayor durante el estación baja de los trabajos agrícolas no entraña una mayor inversión en dichas actividades. Además, el auto-empleo no agrícola es una actividad a

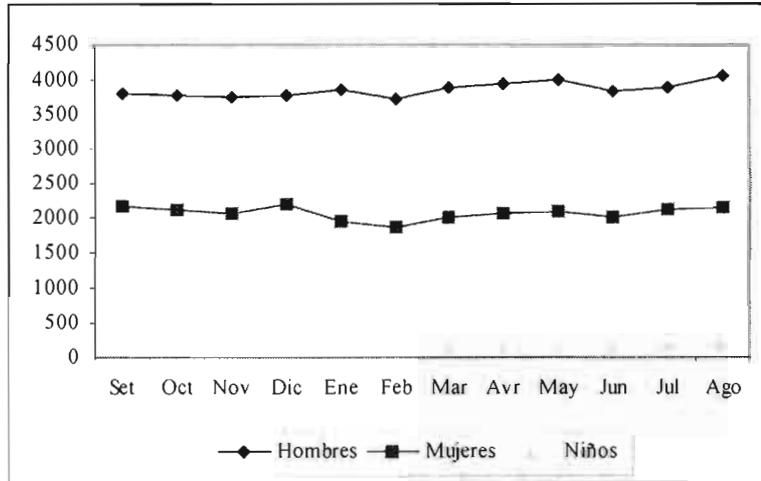
Gráfico 1 : Número de días trabajados por mes y por actividad



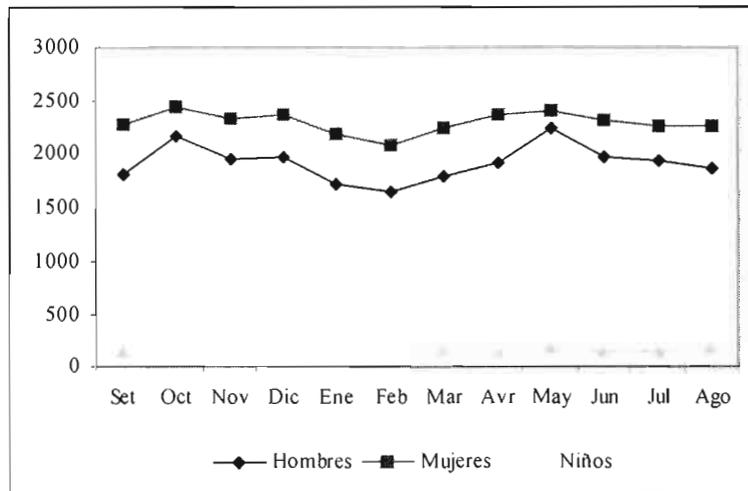
Fuente: Proyecto IEP/IRD

Gráfico 2 : Número de días trabajados por mes y por sexo

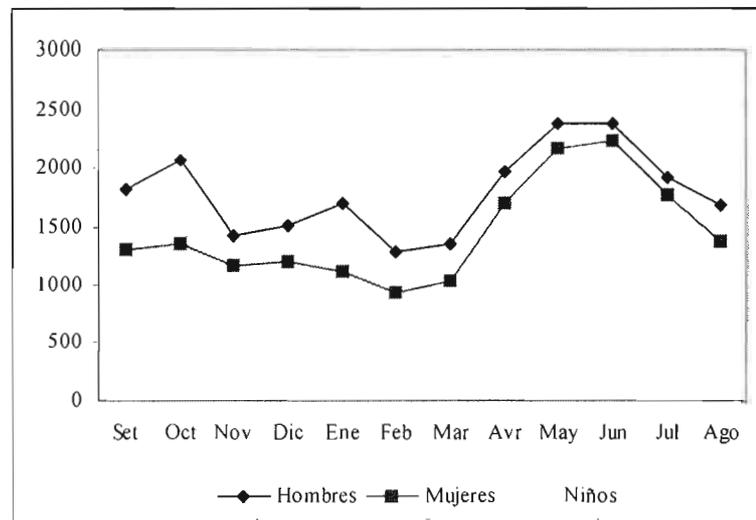
Trujillo



Celendin



La Convencion



Fuente: Proyecto IEP/IRD

la cual las mujeres consagran mayor tiempo que los hombres, y que constituye a menudo, la única ocupación además de las actividades domésticas. Esta característica tiene la tendencia a producir un calendario anual estable.

Otra pregunta interesante es establecer en qué medida algunas categorías de poblaciones están más afectadas por la estacionalidad del trabajo, es decir, soportan el peso del ajuste a la ciclicidad de la agricultura. Las curvas del gráfico 2 que representan el número total de días trabajados por mes según el sexo y la edad, no hacen aparecer diferencias importantes entre los hombres y las mujeres. El calendario de las mujeres aparece ligeramente más liso que el de los hombres en razón de una menor inversión en las actividades agrícolas. Los niños tienen en general una participación muy estable (y muy baja) en las actividades productivas a lo largo de todo el año. En efecto, ellos tienen como carga principal el cuidado de los animales que es una actividad cotidiana. El aumento del número de días trabajados por los niños en La Convención durante los meses de abril, mayo y junio muestran las necesidades importantes de mano de obra de las explotaciones familiares para la cosecha del café. Pero a parte de este caso preciso, la participación de los niños en las actividades productivas aparece menos como una necesidad económica que como una necesidad de aprendizaje y/o un mecanismo de integración social.

La principal conclusión que se impone a la vista de estos gráficos es que las actividades alternativas de las explotaciones agrícolas contribuyen finalmente bien poco a reducir la estacionalidad del programa de trabajo de los activos rurales, todo lo contrario. El perfil estacional de las actividades alternativas sugiere más bien que en algunos períodos del año la mano de obra familiar es sobre-empleada (incluso sobre explotada) ya que ella debe ser capaz a la vez de hacer frente a las obligaciones de la explotación familiar y de tomar las oportunidades de empleo en el mercado de trabajo cuando éstas se presentan. Aparece entonces que los flujos temporales de mano de obra fuera de las actividades agropastorales de la explotación familiar responden menos a un subempleo estacional, que a la necesidad permanente de encontrar fuentes de ingresos alternativas a aquellas provenientes de la explotación agropastoral.

Finalmente, notaremos que una mayor estabilidad del calendario agrícola está asociada a una inversión de tiempo más importante en las actividades alternativas. Sería un poco apresurado en el estado actual del análisis deducir que la estacionalidad de la agricultura es un obstáculo al desarrollo de las actividades alternativas. Sin embargo, es cierto que fuertes obligaciones que pesan sobre el calendario agrícola imponen una cierta rigidez en el abanico de posibles elecciones de actividades de diversificación. Las actividades alternativas que exigen horarios estrictos o incompatibles con los tiempos agrícolas pueden reducir la participación de los agricultores en estas actividades

### **1.3. LOS EMPLEOS ALTERNATIVOS : LA RIQUEZA DE LOS POBRES**

Hemos mostrado ampliamente que las posibilidades de empleo en el medio rural se extienden mucho más allá del sector agrícola. Esta diversidad de empleos ocupados por los activos rurales y la heterogeneidad de las fuentes de ingreso que de ellos se derivan se reflejan claramente en la composición del ingreso de las explotaciones. Un primer examen de los datos del cuadro 7 revela que la parte de los ingresos es más elevada cuando el ingreso *per capita* de la zona encuestada es bajo. Así en La Convención donde el ingreso *per capita* es el más bajo, la parte de las actividades agropastorales en el ingreso total alcanza casi el 75%. En Celendín, donde el ingreso *per capita* es próximo al ingreso promedio de la muestra, las actividades agropastorales constituyen el 42,2% del ingreso total. Finalmente, en Trujillo, donde el ingreso *per capita* es al menos el doble que en las otras dos zonas, la parte de los ingresos de la agricultura y de la crianza de animales representan sólo el 36,5% del ingreso total. Estas cifras dejan suponer que la agricultura, aún siendo próspera, no es en sí misma, una fuente de "riqueza". Es sumamente significativo constatar que, para niveles absolutos de ingresos agrícolas relativamente próximos, los ingresos *per capita* de las zonas de Trujillo y La Convención contrastan fuertemente en razón de las diferencias en el peso relativo de los ingresos de las actividades alternativas.

**Cuadro 7 : Estructura del ingreso de las unidades agropecuarias según el nivel de ingreso**

	Q1	Q2	Q3	Q4	Total
<b>Trujillo</b>					
Agricultura (%)	37,4	37,8	17,2	24,7	24,2
Ganadería (%)	0,0	4,2	13,7	13,0	12,3
<b>Total unidad agropecuaria</b>	<b>37,4</b>	<b>41,9</b>	<b>31,0</b>	<b>37,7</b>	<b>36,4</b>
Auto empleo no agrícola (%)	6,9	11,3	26,7	23,8	23,9
Asalariado agrícola (%)	43,2	28,4	21,3	7,3	10,2
Asalariado no agrícola (%)	12,5	18,4	21,1	31,3	29,5
<b>Total ingresos complementarios</b>	<b>62,6</b>	<b>58,1</b>	<b>69,0</b>	<b>62,3</b>	<b>63,6</b>
Ingreso agropecuario por persona (S/.)	46	144	496	1876	958
Ingreso total por persona (S/.)	153	1018	1378	3519	2216
<b>Celendín</b>					
Agricultura	25,9	10,8	8,4	5,9	7,7
Ganadería	32,3	23,8	38,2	35,3	34,5
<b>Total unidad agropecuaria</b>	<b>58,2</b>	<b>34,6</b>	<b>46,7</b>	<b>41,2</b>	<b>42,2</b>
Auto empleo no agrícola	20,9	27,3	23,6	28,2	26,9
Asalariado agrícola	4,8	21,7	6,0	0,0	3,8
Asalariado no agrícola	16,1	16,4	23,8	30,6	27,1
<b>Total ingresos complementarios</b>	<b>41,8</b>	<b>65,4</b>	<b>53,3</b>	<b>58,8</b>	<b>57,8</b>
Ingreso agropecuario por persona (S/.)	93	283	611	1715	519
Ingreso total por persona (S/.)	210	577	1358	3891	1231
<b>La Convención</b>					
Agricultura	91,7	88,3	73,5	60,2	74,7
Ganadería	0,0	0,0	0,1	1,3	0,1
<b>Total unidad agropecuaria</b>	<b>91,7</b>	<b>88,3</b>	<b>73,6</b>	<b>61,5</b>	<b>74,7</b>
Auto empleo no agrícola	2,8	3,9	12,0	1,0	6,4
Asalariado agrícola	2,2	3,1	1,7	0,1	1,6
Asalariado no agrícola	3,2	4,7	12,7	37,5	17,2
<b>Total ingresos complementarios</b>	<b>8,3</b>	<b>11,7</b>	<b>26,4</b>	<b>38,5</b>	<b>25,3</b>
Ingreso agropecuario por persona (S/.)	228	543	1067	2182	735
Ingreso total por persona (S/.)	332	654	1086	3246	947

**Fuente: Proyecto IEP/IRD**

Esta constatación es más aun importante cuando los empleos alternativos ocupados por los miembros de las explotaciones agrícolas son generalmente empleos poco calificados, cuyas remuneraciones son poco atractivas, lo que significa a qué punto la agricultura es una actividad poco remunerativa. La gran mayoría de empleos alternativos (60-65%) son empleos de obreros (agrícolas o no). La categoría vendedor, comerciante y restaurador, representa la segunda gran categoría de empleo y representa entre 22% a 30% de los empleos ocupados. Los empleos calificados (profesionales, técnicos, empleados) representan sólo alrededor del 10% de los empleos ocupados por los miembros de las explotaciones agrícolas. Estos son ocupados sobretudo por las mujeres, lo que no es nada sorprendente ya que son, en su gran mayoría empleos de enseñanza. Pasa lo mismo para el comercio que es generalmente privativo de las mujeres, trabajando los hombres más frecuentemente como obreros.

Un segundo punto interesante de resaltar es la complejidad de la relación entre el nivel de ingreso agrícola regional y la diversificación de las fuente de ingreso de las explotaciones. Sabemos que cuando el nivel de ingresos agrícolas es bajo, las posibilidades de intercambio son a priori bajas y las explotaciones tienen la tendencia a auto producir el conjunto de bienes y servicios que le son necesarios. En este contexto, las fuentes de ingresos complementarios son limitadas y es sobretodo el auto-empleo lo que predomina. La provincia de Celendín ilustra bien esta configuración. Inversamente, niveles elevados de ingreso agrícola sostienen la demanda final de productos y de servicios, la demanda en insumos, la demanda en servicios de transformación y de comercialización de productos agrícolas y deberían estar positivamente correlacionados a los ingresos complementarios. En la práctica, los efectos de encadenamiento de los ingresos agrícolas son variables de una zona a otra. Mientras que los ingresos agrícolas promedio son similares en las provincias de Trujillo y La Convención, los ingresos de las actividades alternativas contrastan fuertemente. Parece entonces que el ambiente económico de la zona de encuesta, que podemos caracterizar por la proximidad a una gran ciudad y el estado de las vías de comunicación, contribuye altamente a sostener, o al contrario a alterar, el efecto multiplicador de los ingresos agrícolas sobre las actividades alternativas.

La composición del ingreso proveniente de las actividades alternativas varía mucho de una región a la otra y podemos constatar una relación inversa entre el nivel de ingreso *per capita* y la parte del ingreso proveniente de las actividades asalariadas. Es en la zona de Trujillo que las actividades asalariadas contribuyen más al ingreso total, sea casi el 40% contra 31% en Celendín y 19% en La Convención. El salariado agrícola es muy poco desarrollado en las 3 zonas de encuesta, aún en la provincia de Trujillo donde representa sólo el 10% del ingreso total. El salariado no agrícola es entonces la fuente principal del ingreso asalariado, sea cual fuere la provincia considerada. La parte de los ingresos provenientes del auto empleo no agrícola es casi el mismo en Trujillo y en Celendín, es decir la cuarta parte del ingreso total, aun cuando se trata de actividades muy diferentes; la parte de esos ingresos en el ingreso total en La Convención es totalmente marginal.

Desde un punto de vista micro-económico, se admite generalmente que el nivel de ingreso de las explotaciones mantiene, con las actividades de diversificación, una relación que tiene la forma de una curva en U, es decir, que dichas actividades son desarrolladas principalmente por los más pobres y por los más ricos. Para los más ricos, el "excedente" de la actividad agrícola es invertido en actividades alternativas no agrícolas lucrativas. En cuanto a los agricultores más pobres, ellos no pueden sobrevivir únicamente con los ingresos de la chacra, y por tanto tienen una propensión muy fuerte a trabajar fuera de la explotación. Sin embargo, la literatura admite que la relación entre el nivel de ingreso de las explotaciones y las actividades de diversificación puede igualmente tomar un aspecto de una curva en forma de U invertida. En efecto, si costos de transacción prohibitivos están asociados a las actividades alternativas, los más pobres pueden encontrarse excluidos de estas actividades. Adicionalmente, ingresos agrícolas elevados pueden ser suficientes y atenuar la necesidad de ingresos complementarios.

La relación entre la parte del ingreso proveniente de la agricultura y de la crianza de animales y el nivel de ingreso *per capita* que se desprende del cuadro 7 es lineal y decreciente, cualquiera sea la provincia considerada. Dicho de otra manera, cuanto menos ingreso *per capita*, más parte de la agricultura y de la crianza de animales en el ingreso total. Los hogares más pobres son entonces aquellos donde las fuentes de ingresos son las menos diversificadas. Los ingresos del auto empleo no agrícola muestran una ligera tendencia a aumentar con el nivel del ingreso. Las explotaciones más ricas pueden, en efecto, más fácilmente emprender actividades de diversificación cuando estas actividades necesitan una inversión importante (comercio, transporte, etc.). Pero es sobre todo la parte relativa del salariado agrícola y no agrícola que varía muy claramente según las clases de ingresos. Los hogares que pertenecen a los dos primeros cuartiles concentran una gran parte de sus ingresos complementarios sobre el salariado agrícola, mientras que los dos cuartiles correspondientes a los ingresos más elevados obtienen una fracción sustancial de sus ingresos del salariado no agrícola.

Aparece entonces que los grupos más pobres llegan a emplearse solamente al interior del sector agrícola, mientras que los grupos más ricos son capaces de asegurar la diversidad intersectorial de sus ingresos. La diferencia de estructura del ingreso de las explotaciones que se deriva de esto trae consecuencias sobre la capacidad de los hogares rurales para hacer frente a una baja temporal de su ingreso. Como las diferentes fuentes de ingreso de los más pobres están fuertemente correlacionadas entre ellas, estos grupos aparecen particularmente vulnerables a una baja de los ingresos agrícolas, sea que ella esté ligada a una baja de los precios de los productos agrícolas o a una caída de la producción consecutiva a un shock climático. A la inversa, los grupos más ricos, a través de la diversificación intersectorial de sus ingresos, están más fácilmente protegidos de las bajas temporales de ingresos que afectan a uno de los sectores involucrados.

## CONCLUSIÓN

En la medida en que el trabajo es la principal fuente de ingreso de los pobres, el acceso al empleo así como el tipo de empleo ocupado aparecen como los principales determinantes del nivel de vida de las poblaciones. Estando la pobreza en Perú, ampliamente expandida en las áreas rurales, resulta que el empleo en el medio rural debería ser el objeto de un interés especial. Entonces, los dos principales problemas que se deben afrontar son de una parte, la capacidad limitada de la agricultura para absorber la mano de obra disponible y la baja productividad de los empleos agrícolas, y de otra parte, los pocos empleos ofrecidos fuera de la agricultura en las zonas alejadas de los grandes mercados urbanos. Corregir esta situación supone, sea mejorar la capacidad de absorción de la mano de obra en la agricultura y desarrollar técnicas agrícolas que aumenten la productividad del trabajo agrícola, sea crear empleos fuera del sector agrícola con la finalidad de absorber el excedente de mano de obra y procurar complementos de ingreso indispensables.

Sin embargo, cada una de estas opciones se enfrentan a numerosos obstáculos. Uno de los problemas persistentes de los empleos creados fuera de la agricultura en el medio rural es que son creados generalmente por microempresas conducidas en la chacra, intensivas en trabajo familiar, utilizando sobre todo técnicas rudimentarias y cuyas salidas son los mercados locales. Estas empresas producen bienes y servicios tradicionales como los productos alimentarios preparados, los textiles, la artesanía (cerámica, trabajos en paja). Entonces, tenemos generalmente productos poco competitivos en los grandes mercados urbanos y aún menos en los mercados de exportación. Observamos así generalmente una relación entre la pobreza y la parte que representan las actividades alternativas “tradicionales”, tanto en el tiempo total del trabajo, como en los ingresos. Podemos sin embargo, reconocer la utilidad de estas empresas ya que en un ambiente caracterizado por el desempleo estacional y/o el subempleo permanente, toda utilización suplementaria del trabajo contribuye a aumentar los ingresos, aún modestamente. El desarrollo de estas actividades generalmente consumidoras de mano de obra, es por tanto socialmente deseable.

A estas actividades tradicionales, podemos oponer un segundo tipo que corresponde a empresas cuyo objetivo es la maximización de la ganancia, utilizando el trabajo asalariado y un cierto grado de sofisticación técnica, recurriendo a una mayor calificación del trabajo, o necesitando un capital financiero y físico importante, y cuyas fuentes de demanda se ubican en los mercados nacionales urbanos o en los mercados de exportación. Estas comprenden generalmente actividades como el transporte, el comercio, la transformación de productos agrícolas. Estas actividades están fuertemente correlacionadas con los niveles de ingreso *per capita* más altos ya que ellas se desarrollan en respuesta a una demanda del mercado de productos. Estas actividades son también el atributo de las explotaciones más ricas. En este caso, los ingresos no agrícolas que ellas generan contribuyen poco o nada a mejorar la repartición de ingresos, no compensan las disparidades de ingreso resultantes del acceso desigual de las explotaciones a la tierra, o aún más a un ambiente hostil en la agricultura.

Para terminar, la agricultura, que constituye a menudo la principal fuente de empleos en el medio rural, podría ser la piedra angular de una política de empleo y de reducción de pobreza. En el Perú la visión dominante sobre las posibilidades de mejorar no sólo la capacidad de absorción de la mano de obra

en la agricultura, sino también la productividad de la agricultura, es muy pesimista. Numerosos estudios han subrayado la pobreza de los recursos naturales, los rigores del clima ligados a la altitud, la escasez de agua, una estructura agraria compuesta de explotaciones de pequeño tamaño, los pocos recursos financieros (propios o de créditos) para financiar las inversiones, la ausencia de formación técnica y gerencial de los agricultores (Gonzales de Olarte *et al.*, 1987). No obstante, algunos autores han mostrado que existe un gran espacio de mejoramiento de la productividad y por tanto de los ingresos de la agricultura andina gracias a la introducción de técnicas que requieren también una mayor utilización de la mano de obra (Cotler, 1989). Otra limitación al empleo productivo en muchas de las explotaciones campesinas es la baja demanda local para los productos agrícolas, a la que se añade las dificultades de hacer llegar esos productos a los principales mercados urbanos en razón de los costos elevados de comercialización debido a las distancias y al estado de las carreteras.

En último análisis, aparece que las posibilidades de crecimiento de los empleos agrícolas y de los empleos llamados alternativos varían mucho en función de la localización y sobre todo de la accesibilidad de las zonas rurales. En consecuencia, el éxito de toda política de promoción del empleo rural, agrícola y no agrícola, pasa inevitablemente por el mejoramiento de las infraestructuras públicas como la red vial. Pero el esfuerzo financiero que implicaría esta política tiene pocas posibilidades de realizarse por un gobierno que se encuentra en un estado crónico de restricción presupuestaria y para quien, los campesinos alejados de los centros de poder, forman raramente una clientela electoral digna de interés y por tanto de apoyo financiero.

## BIBLIOGRAFÍA

- Caballero, J.M., 1981, *Economía Agraria de la Sierra Peruana*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 426 p.
- Cotlear, D., 1989, *Desarrollo campesino en los Andes*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 325 p.
- Elbers, C., & Lanjouw, P., 2001, « Intersectoral Transfer, Growth, and Inequality in Rural Ecuador », *World Development*, 29 (3): 481-496.
- Escobal, J., 2001, « The Determinants of Nonfarm Income Diversification in Rural Peru » *World Development*, 29 (3): 497-508.
- Ferreira, F.,H., & Lanjouw, P., 2001, « Rural Nonfarm Activities and Poverty in the Brazilian Northeast », *World Development*, 29 (3) : 509-528.
- Figuroa, A., 1980, *La economía campesina de la Sierra del Peru*, fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Peru, Lima, 146 p.
- Gonzales De Olarte, E, 1994, *En las fronteras del mercado. Economía política del campesinado en el Peru*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 371 p.
- Gonzales de Olarte, E., & alli, 1987, *La lenta modernization de la economía campesina*, IEP, Lima, 233 p.
- Harris, J.R., & Todaro, M.P., 1970, « Migration, Unemployment and Development: a Two-Sector Analysis », *American Economic Review*, 60 (1): 126-142.
- Herrera, J, 2002, *La Pobreza en el Peru 2001 - Una vision departamental*, INEI-IRD, Lima, 196 p.

Lanjouw, P., 1999, « Rural Nonagricultural Employment and Poverty in Ecuador », *Economic Development and Cultural Change*, 48 (1): .

Lewis, W.A., 1954, « Economic Development with Unlimited Supply of Labor », *The Manchester School of Economic and Social Studies*, 22 (2): 139-191.

Ruben, R., & Van der Berg, M., « Nonfarm employment and Poverty Alleviation of Rural farm Households in Honduras, *World Development*, 29 (3) : 549-560.

Schultz, T.M., 1964, *Economic Organization of Agriculture*, New York, McGraw-Hill.